

LEMA: POR ENCIMA DE LAS BOMBAS...

Hola mi amor, mi vida, mi paz entre tanta destrucción...

¿Qué tal estás, ángel mío? Te escribo esta carta porque si esto continua no creo que podamos vernos en un tiempo. O lo que es peor, ni siquiera se si podremos volver a vernos algún día...Cada minuto que pasa y que me mantengo vivo es un milagro dadas las circunstancias.

Te escribo estas letras desde el aula donde duermo con mi familia, aquí en este desangelado colegio de la ONU en el que nos hemos refugiado. Hace ya dos días que un proyectil destruyó por completo nuestra casa y los cascos azules nos trajeron aquí. Pero ni siquiera este lugar es seguro tal y como están las cosas, amor...Ayer atacaron un hospital justo aquí al lado...Los aviones no respetan nada...

Toda nuestra vida reducida a escombros, amor...

Ninguno hemos sufrido daños pero todo nuestro pasado, nuestros recuerdos, nuestra dignidad, estaban en ese hogar...Mi madre no ha dejado de llorar desde entonces. No se cuanto tiempo más durará todo esto. Ya llevamos dos semanas sufriendo los ataques indiscriminados y el cierre de las fronteras. El caos reina por todas partes...

Muchos de mis amigos han desaparecido. ¿Te acuerdas de Embarek? Hace tres días que su familia no sabe nada de él. Nos tememos lo peor.

No lo entiendo...No entiendo nada...

Solo veo muerte y sufrimiento a mi alrededor. Familias rotas, hogares destruidos, madres que buscan a sus hijos entre los escombros, hospitales desbordados...Locura y terror por todas partes mi amor. Me hacen tanta falta tus abrazos...Ahora más que nunca. Me haces tanta falta tú...

No sabes cuánto te amo mi vida. Aunque vivas al otro lado. Aunque se empeñen en intentar convencerme de que eres mi enemiga. Para mí no eres diferente a nosotros. Tu piel se estremece como la mía cuando nos amamos, tu mirada es limpia y sencilla. Apenas nos separan unos kilómetros de tierra estéril por la que nuestros países se están matando. No entiendo nada...

¿Recuerdas? Nos conocimos en la frontera. Cuando todo estaba más calmado. Cuando esa verja maldita que nos separa permanecía abierta y los militares no nos tenían enjaulados como animales. Yo volvía con mi hermano mayor de comprar medicamentos para la diabetes de mi padre. Tú y tus amigas pintabais tanques de tiza en el muro de una casa atacada por Hamás. Y ya desde aquel día comenzó nuestro amor. Cuando nuestras miradas se cruzaron por primera vez. Nunca olvidaré aquella sonrisa tuya cómplice e inocente...Era la primera vez que yo sentía aquel intenso pero placentero dolor en el pecho. Aquella sensación desconocida e incontrolable...Mi corazón nunca más volvió a latir a su ritmo habitual desde aquel momento.

Después estuvimos unos años viéndonos a escondidas hasta que a mí me concedieron la beca para estudiar en Libia. Y regresé pensando que ya no estarías... Que una preciosa enfermera israelí como tú se habría casado y formado una familia.

Pero tú esperabas allí. En el mismo lugar donde nos conocimos...

Todos estos años hemos vivido furtivamente nuestro amor. En silencio. Como si estuviéramos cometiendo algún delito. Utilicé una y mil veces los túneles subterráneos excavados bajo la tierra para pasar a verte. Pero hoy ni siquiera eso es posible amor. Las excavadoras los han dejado todos anulados desde hace unos días. No entiendo nada mi vida... ¿Acaso existe algo más digno de ser proclamado a los cuatro vientos que el AMOR?, ¿que nuestro amor?

Por eso hoy te escribo esta carta a pesar de que no sé si siquiera si algún día llegará a tus manos para que la leas...

Yo no se a quien pertenece este pedazo de tierra que nos separa y por el que nos estamos matando pero, ¿sabes?, no me importa en absoluto... Como a la gran mayoría de quienes vivimos aquí. Me da lo mismo si esta tierra es santa o no. Lo único que se es que está empapada de sangre... Y que por ella tú y yo estamos separados... Y que nuestro amor es más grande y más fuerte que toda esta destrucción sinsentido, amor. Por eso mantengo la fe. La fe en que todo esto termine algún día... En que nos permitan vivir nuestro amor sin tener que escondernos, sin verjas ni controles policiales, sin túneles clandestinos... Y que podamos formar una familia y criar a nuestros hijos en un mundo mejor. En un mundo en paz...

Aunque tu vivas en Israel y yo en Palestina...

No entiendo nada... Qué absurdo es todo, amor...

Ahora he de despedirme. Los aviones vuelven... Escucho explosiones cerca...

Si esta carta llega a tus manos y ya no estoy yo, nunca me olvides mi vida... No hay balas que puedan frenar este amor que siento...

Te quiere con toda su alma...

Salem Hatri